

Santiago, 6 de Mayo de 1975.

Señor don  
Gabriel Valdés.  
Nueya York.

Estimado Gabriel,

Hugo me contó su conversación contigo en Caracas y, con gran sorpresa, me impongo que no recibiste mi respuesta, de hace un año, a tu carta de comienzos de 1974. Verdaderamente me extraña. Y aunque ahora parezca extemporanea, creo necesario adjuntarte copia de ella, lo que hago con nuestro amigo Edmundo.

Aprovecho, igualmente, el viaje de éste, para contestar tu carta de Febrero, que me trajo John Biehl y que recibí al regreso de mis vacaciones. Demás está decirte cuánto me alegro del tono diverso que ella tiene con respecto a tu anterior. Como sabes, jamás he rehuído ningún diálogo, menos entre camaradas, y pienso que las diferencias de opiniones no deben traducirse ni en juicios peyorativos, ni en descalificaciones personales. Igualmente participo de la idea de que más que mirar hacia atrás, debemos encarar con imaginación creadora, valor y lealtad a nuestros principios, el porvenir, procurando construir una solución democrática, humanista y comunitaria para nuestro Chile.

Por el texto de tu carta y por lo que me informan Hugo y John, tu sigues pensando que sólo un entendimiento y acción conjunta con las fuerzas de izquierda -entre las que no haces distinguos-, nos permitirá construir esa tarea. Crees que un proceso de esa especie podría ser realizado bajo "conducción D.C." y recuerdas que fué así "como se reconstruyó la Democracia en Italia y en Francia".

No puedo ocultarte que disiento profundamente de esa opinión, tanto por razones de principio como prácticas.

La lucha contra el naciismo en Francia y en Italia tomó los caracteres de resistencia patriótica contra un invasor extranjero, ocupante militar del país. No es esa la realidad que en Chile vivimos y por muchos reparos y condenas que nos merezca la actual dictadura, será muy difícil convencer a los chilenos que debe "resistirla" como a un ejército extranjero. Aunque no nos guste, debemos reconocer el hecho de que -aunque cada día cunde el descontento- la mayoría de nuestro país, incluso en los sectores más populares, se queda con lo actual antes de volver a la U.P.-

No es por volver sobre algo que podría parecer odioso, pero sinceramente creo que tu ausencia de Chile durante el régimen de Allende y bajo el actual, te han hecho perder sensibilidad sobre lo que realmente ocurre en este país. Y ninguna política viable y eficaz puede construirse sobre la base de ignorar o desconocer la realidad.

Si queremos tener éxito en la tarea de construir en Chile una nueva democracia, debemos partir del hecho de que la experiencia de la UP no sólo llevó al país a un caos que produjo el quiebre del sistema democrático, sino también dejó a los chilenos -en su inmensa mayoría- tremendamente resabiados contra todo lo que huelga a PC, PS y sus aliados.

Sin duda que, en ese aspecto, las Fuerzas Armadas interpretan ese sentimiento "anticomunista" generalizado. Si para terminar la dictadura, creyéramos que debíamos aliarnos y hacer frente común con comunistas, socialistas de Altamirano y demás ultras, tén la seguridad de que iríamos al peor fracaso: ni nuestras bases nos seguirían y sólo conseguiríamos reforzar y perpetuar la dictadura.

Lo que no se opone a otra también negra realidad: que si el actual régimen se prolonga con sus caracteres conocidos, de ultra derecha en lo económico y de totalitarismo aberrante en lo político, la reacción que va a generar conducirá en definitiva hacia el otro extremo, como en el caso de Portugal, y los grandes ganadores serán los comunistas.

Si no hubiera otras razones, estas bastarían para demostrar que el camino que hemos escogido es el mejor. Puedo resumírtelo en unas cuantas premisas:

1- No estamos comprometidos con el régimen sino, por el contrario, rechazamos la actual política como absolutamente incompatible con nuestros principios, hacemos lo posible por ir despertando la conciencia cívica de los chilenos y estamos consagrados a la tarea de reconstruir la democracia en Chile;

2- el Partido está vivo, en cuerpo y alma, a pesar del "receso político" y es la única base que existe en la actual realidad chilena para configurar una alternativa democrática;

3- en nuestras circunstancias históricas, la construcción de una nueva democracia no puede concebirse como una meta contraria a las FFAA, sino como un objetivo nacional que exige de ellas rectificaciones fundamentales, pero en cuyo logro ellas deben tener lugar y participación;

4- que para esta tarea debemos buscar el acuerdo de todas las fuerzas políticas y sociales democráticas; pero no concebimos ninguna forma de colaboración con el PC ni con los sectores

marxistas ultras, porque ellos han probado históricamente que no creen en la Democracia, que no la quieren y que solo le aparentan devoción para utilizarla a fin de construir su propia dictadura. En cambio, debemos hacer lo posible por ayudar a formarse en nuestro país un movimiento social democrata o socialista democrático, lo más amplio y fuerte posible, que debería ser nuestro natural aliado.

En torno a estos criterios existe consenso casi unánime entre los demócrata cristianos que vivimos en Chile. Es también unánime nuestro parecer en orden a que las posiciones de la DC chilena deben decidirse en Chile y no en el exterior, por quienes estamos aquí y no por quienes nos miran desde fuera.

Lo anterior no significa un provincianismo caduco. Es posible que tu ubicación en la cúspide del sistema internacional te de una visión mucho más universal de lo que acontece en el mundo; pero aunque esa perspectiva es útil, no te permite dar recetas en abstracto sobre la realidad que aquí vivimos y que en gran medida desconoces.

Por otra parte, creo que si bien es evidente -en el plano mundial- la crisis del capitalismo, nada nos indica que la alternativa que aparece como triunfadora: el marxismo-leninismo, ofrezca a los pueblos y a los hombres perspectivas reales de una vida verdaderamente más humana, justa y libre. Las características de todos los regímenes llamados socialistas bajo conducción del P.C., son del más brutal totalitarismo y la más cruel deshumanización. En parte alguna se ven signos de "democratización" del mundo comunista y quienes la han intentado, como Dubcek, han sucumbido bajo la opresión. Los únicos partidos comunistas que se muestran democráticos son los que están fuera del gobierno; pero en cuanto llegan al poder, lo único a que aspiran es a asumirlo totalmente y establecer su propia dictadura.

En estas circunstancias, nada justifica que para combatir el totalitarismo de derecha nos aliemos con el totalitarismo de izquierda; o para salir de los males del capitalismo busquemos el alero de un régimen igualmente deshumanizado y cruel. Si creemos en el humanismo, en la democracia y en un proceso de socialización a la medida del hombre y en libertad, tenemos que luchar por nuestro propio camino, sin caer en la tentación de alianzas que nos facilitarían el camino a trueque de llevarnos hacia otras metas.

Espero estar en Washington y Nueva York alrededor del 20. Si entonces pudiéramos conversar, sería muy positivo.

Te saluda cordialmente